

---

**Dedicación de la basílica de Letrán**

El día 9 de noviembre hacemos memoria de la dedicación de la basílica de Letrán. Se trata de la primera iglesia erigida en el mundo. Acabadas las persecuciones romanas contra los cristianos con el edicto de Milán (año 313), fue construido por mandato del emperador Constantino un templo en el antiguo palacio de los Laterani y, dedicado al Santísimo Salvador, fue consagrado por el papa Silvestre hacia el año 324. Más tarde, seguramente por influencia de su impresionante baptisterio adjunto, se le incorporó la titularidad de san Juan, pasando a denominarse basílica de San Juan del Laterano.

Hasta entonces los cristianos se habían reunido en casas particulares, conocidas como *domus ecclesiae*, conscientes de que no necesitaban un templo material, sino uno de piedras vivas talladas por el Espíritu Santo (cf. *1Pe* 2, 5).

Con el fin de manifestar el uso exclusivo de un edificio para el culto divino, éste es dedicado al Señor con un rito solemne, siguiendo la tradición judía (cf. *2Re* 8, 1-66; *Esd* 6, 15-18).

La basílica de Letrán es la sede oficial del obispo de Roma. En ella se encuentra la cátedra del sucesor de Pedro. De tal modo que, por ser la catedral del papa, recibe el título de «madre y cabeza de todas las iglesias de la ciudad y del mundo» (*omnium Urbis et Orbis ecclesiarum mater et caput*, leemos en su fachada principal).

Celebrar esta fiesta nos sirve para que los fieles se percaten, en primer lugar, de cuál es el verdadero templo de Dios y, en segundo lugar, para recordar nuestra comunión con el papa.

Para resaltar el sentido de la dedicación, en lugar del acto penitencial se podría comenzar la misa con la aspersion del agua bendita a los fieles en recuerdo del bautismo (tema presente en la primera lectura). Y también destacar el Credo, bien cantándolo entero, bien por medio de preguntas, como en la Vigilia Pascual, y cantando la respuesta «Creo, Señor», ya que éste es el símbolo de nuestra fe que nos une con las comunidades cristianas esparcidas por todo el mundo, con su centro en Roma.

## \* SOMOS TEMPLO DE DIOS

Las lecturas de esta fiesta, que son propias y prevalecen sobre las del domingo, nos recuerdan que cada cristiano es morada de Dios. Ofreciéndonos diferentes dimensiones de este aspecto esencial del cristianismo.

Con Jesús se ha superado la materialidad del templo. Así lo expresa él mismo en el evangelio: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré... Él hablaba del templo de su cuerpo». En verdad los cristianos no estamos sujetos a un lugar físico como los judíos porque sabemos que Dios no habita en un sitio inerte sino en el interior de cada persona. San Pablo nos lo recuerda en la segunda lectura: «¿No sabéis que sois templo de Dios?»

Y la causa de que seamos templo de Dios es que el Espíritu Santo habita en nosotros (segunda lectura). Un Espíritu que recibimos el día de nuestro bautismo. Gracias a este sacramento pasamos a ser piedras vivas del verdadero templo de Dios que es la Iglesia, esto es, la comunidad de los creyentes en Cristo. Ezequiel, en el fragmento que leemos en la primera lectura, contemplaba proféticamente la realidad del bautismo: manaba del templo un agua que da vida («Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida»). El bautismo nos da la vida nueva de hijos de Dios.

## \* UNIDAD DE LA IGLESIA

Conmemorar la dedicación de la catedral del papa nos recuerda que cada Iglesia local debe estar en comunión con la Iglesia de Roma, que es cabeza de la Iglesia universal. Todos los cristianos estamos unidos por una misma fe y guiados por un único pastor. Cada vez que celebramos la eucaristía manifestamos nuestra comunión con el sucesor de Pedro. En la plegaria eucarística, después de la consagración, decimos que estamos en comunión con nuestro obispo, garante de la unidad en su diócesis, y con el papa, garante de la unidad de la Iglesia. Así expresamos que vivimos dentro de la Iglesia que Jesús fundó gracias al papa, sucesor de Pedro, y a los obispos, sucesores de los apóstoles. Hoy es, por tanto, obligada una petición por el papa y nuestro obispo, signos de comunión, en la oración de los fieles.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI